

Para medir el desempleo

Teresa Rendón* y Carlos Salas

EL NECESARIO CONOCIMIENTO de los cambios de corto plazo en los niveles de ocupación y desempleo abierto ha conducido en muchos países capitalistas —sobre todo los más industrializados— a conceder especial importancia a la obtención de estos datos usando, por lo común, encuestas continuas a hogares.

A partir de 1973 se inició en México el levantamiento de la llamada Encuesta continua sobre ocupación; abarcó inicialmente las tres principales áreas metropolitanas —Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey— y para el primer trimestre de 1979 cubría ya la totalidad del territorio nacional. Hay, sin embargo, ciertas características de la encuesta que invalidan sus resultados. En primer lugar, hasta donde sabemos, el marco muestral de la encuesta es obsoleto; en consecuencia las inferencias para la población total *no son válidas* (1). Además, a partir del primer trimestre de 1979 la información publicada consiste solamente de tasas de ocupación, actividad, desocupación, etcétera, y cubre únicamente las tres áreas metropolitanas arriba citadas. Como puede deducirse de los cuadros 1 y 2, la sola tasa de desocupación no refleja la magnitud del desempleo abierto o el abatimiento de la ocupación; para esto la información debe acompañarse con las cifras absolutas.

En consecuencia, no hay forma de constatar el total de personas que han perdido su empleo en esta crisis ni cuantas otras no han podido obtener un trabajo remunerado. Uno debe entonces basar sus apreciaciones en información indirecta o parcial. Por ejemplo, la información periodística respecto a despidos masivos en algunas ramas industriales como la construcción y la automotriz durante los meses finales de 1982 y a lo largo de 1983,

apoyan la idea de un abatimiento considerable en los niveles de ocupación en estas ramas.

Para dar una idea de la magnitud del problema ocupacional, en las líneas que siguen expondremos los principales determinantes del nivel de empleo. Usando información agregada, ubicamos las actividades más castigadas por la crisis para concentrarnos en la industria manufacturera, cuya evolución marca la de la economía en su conjunto. A partir del análisis de la encuesta industrial mensual discutimos las posibles implicaciones para el resto de la economía.

El número de personas ocupadas en la producción de bienes y servicios no depende de un solo factor sino de una combinación de causas cuyo efecto total depende del punto del ciclo económico en el que se encuentre la economía. Estos determinantes son: 1) el nivel de la actividad productiva; 2) las técnicas de producción y los métodos de administración; 3) el grado de capacidad instalada en uso y la intensidad de su uso; 4) la duración de la jornada laboral; 5) el nivel del salario real; y, 6) la inversión productiva.

De los factores mencionados no tomaremos en cuenta, en este análisis coyuntural, el segundo (el cambio tecnológico) debido a que no suele influir a corto plazo en el nivel de empleo y las crisis dificultan la adopción generalizada de nuevas tecnologías. Como un indicador indirecto del grado de capacidad instalada en uso y de la intensidad de este último, podemos utilizar la duración de la jornada laboral promedio y las variaciones en el número de personas involucradas directamente en la producción.

En cuanto al nivel de actividad productiva, en el cuadro 1 aparecen las actividades más afectadas por la crisis. Estas son, en orden de la caída en sus niveles de actividad, la

construcción, el comercio, restaurantes y hoteles y las manufacturadoras.

El abatimiento en la construcción está estrechamente vinculado no sólo con un menor gasto público sino también con la caída en la producción material. En cuanto a la actividad comercial volveremos a ella más tarde. Nos concentraremos ahora en la industria manufacturera y esto es por varias razones. La primera es la cercana relación entre el ritmo de crecimiento del producto interno bruto total y el de la actividad manufacturera, tal como se muestra en la gráfica 1. Además, la disminución de la actividad industrial trae consigo una contracción en el aparato de distribución, manifiesta en la caída del producto del sector comercio. Por otro lado debemos recalcar la relación existente entre la caída en la construcción y la baja en la actividad de manufacturas. Toda contracción en esta última lleva consigo una disminución de la inversión, sobre todo en nuevas plantas. Por último, en cuanto a su importancia en la generación de empleos, las manufacturas ocupan una mayor proporción de la fuerza de trabajo que el comercio y la construcción juntas.(2).

Volviendo a los grandes indicadores, en el cuadro 3 podemos observar la caída en la formación bruta de capital fijo que entre 1981 y 1983 se abatió en un 37.2%. Este hecho, aunado a la disminución en la actividad productiva tendrá efectos negativos no sólo en el presente año sino también en los subsecuen-

* Profesora investigadora de la Maestría en Docencia Económica de la UNAM.

1 No existiendo ninguna otra fuente potencial de información sobre la magnitud global de la desocupación, las referencias oficiales al volumen de desocupación son, en el mejor de los casos, cifras irreales.

2 Para 1980 las proporciones eran: manufacturas 19.36%, construcción 5.23%, comercio 10.48%, según resultados preliminares del censo de población.

CUADRO 1
*Producto interno bruto por sectores económicos
y formación bruta de capital fijo*

	Millones de pesos de 1970				Tasas de crecimiento (en %)		
	1980	1981	1982	1983 ^P	80-81	81-82	82-83
Producto Interno bruto	841 846	909 765	903 837	861 769	7.95	- 0.54	- 4.65
Industria manufacturera	209 861	224 326	217 852	201 938	6.89	- 2.89	- 7.30
Construcción	46 379	51 852	49 259	42 196	11.80	- 5.01	- 14.34
Comercio, restaurantes y hoteles	216 174	234 490	230 032	210 300	8.47	- 1.90	- 8.58
Formación bruta de capital fijo	197 365	226 427	190 313	142 235	14.69	- 15.94	- 25.26

FUENTE: Sistema de cuentas nacionales de México 1980-1982. Secretaría de Programación y Presupuesto, México 1983, y Sistema de cuentas nacionales de México 1983, versión preliminar. Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1984.

^P cifras preliminares.

tes. Para dar una somera idea de estos efectos basta pensar en la necesidad de crear continuamente empleos para satisfacer la demanda originada por los nuevos entrantes en la fuerza de trabajo.(3)

Por las razones dadas antes, vamos a analizar la evolución del empleo y la retribución al trabajo en la industria manufacturera. La fuente de información seleccionada en la Encuesta industrial mensual. Si bien no permite conocer el total de personas ocupadas en la industria del país, debido a que sus resultados no son expandibles a la totalidad de la rama,(4) al abarcar la parte más dinámica de la misma y por la periodicidad con que se levanta, es la fuente más confiable de las existentes para dar cuenta de la evolución de las manufacturas y en particular del empleo en el corto plazo. Tiene además la ventaja de incluir información sobre sueldos, salarios y prestaciones sociales.

En contraste con el optimismo oficial, el fin del auge empezaba a manifestarse en 1981; la desaceleración de la producción manufacturera se reflejaba claramente en la pérdida de dinamismo en la generación de empleos adicionales durante el último trimestre de ese año. Como se observa en el cuadro 4, tal tendencia se acentúa en 1982;

en los primeros meses, la ocupación tanto de obreros como de empleados(5) crece a ritmos cada vez menores y ya en el segundo trimestre comienza a declinar de manera continua. Así, en diciembre de 1983 el número de obreros ocupados era inferior en 15% al correspondiente al mismo mes de 1981 y el número de empleados había disminuido en 11% en esos dos años (ver cuadro 2). La caída en el nivel de ocupación industrial se ha visto acompañada de una disminución aún más drástica del ingreso de los trabajadores, como lo demuestran las cifras sobre salarios y sueldos medios reales.

El ingreso real de los trabajadores varía según se modifiquen: el salario nominal y las prestaciones que perciben, la duración de la jornada y el nivel de precios de las mercancías que consumen. Entre febrero y julio de 1981 los trabajadores de la industria manufacturera vieron incrementarse de manera casi continua su ingreso real, pero en los meses siguientes, especialmente a partir de octubre, dicho ingreso empezó a declinar. Como consecuencia de los aumentos en el salario nominal logrados en febrero, esa tendencia se revierte sólo temporalmente (entre marzo y mayo), pero reaparece en junio y

desde entonces se profundiza de tal manera que en diciembre de 1983 el poder adquisitivo del ingreso real tanto de los obreros como de los empleados representaba apenas el 65% del que percibían en el mismo mes de 1981.(6)

Durante el periodo de auge el incremento en la producción se llevó a cabo mediante la contratación de un mayor número de obreros, con variaciones poco significativas en la duración de la jornada. De 1978 a 1981 el promedio anual de horas trabajadas a la semana por obreros fluctuó entre 47.7 y 47.6. En 1982 dicha jornada baja a 46.5 horas, lo

3 Según cifras preliminares del Censo de 1980, la población económicamente activa era de 19,961 millones de personas. Como los nuevos entrantes a la fuerza de trabajo nacieron, en su mayoría, en un periodo (1965-1970) donde la tasa neta de natalidad era del 3.4% anual, entre 1981 y 1983 debieron crearse cerca de 2,100 nuevos empleos.

4 La Encuesta cubre sólo aquellos establecimientos (1,223) cuya aportación al valor agregado de la rama es importante. El personal ocupado en dichos establecimientos representaba en 1980 apenas el 16% de la población nacional ocupada en la industria de transformación.

5 De acuerdo con los datos de la Encuesta industrial mensual, por cada 100 obreros hay aproximadamente 36 empleados.

6 Cabe aquí aclarar que la disminución del poder adquisitivo del ingreso de los trabajadores debe haber sido aún mayor, ya que los salarios y sueldos medios del cuadro 2 se refieren al monto bruto (antes de deducir impuestos, cuotas al seguro social, etcétera) e incluyen además todo tipo de prestaciones sociales (excepto reparto de utilidades).

CUADRO 2

Cambios en la ocupación (1)

1981	% Obreros	% Empleados	Jornada semanal ²	Salario semanal ²	Salario Sueldo semanal ²	Valor prod.
Enero	6.50	7.08	46.86	3399.21	6322.94	0.09
Febrero	6.80	6.55	45.02	3296.69	6232.30	0.09
Marzo	6.05	7.50	48.27	3516.04	6447.91	0.09
Abril	5.57	7.93	45.18	3709.44	6454.40	0.10
Mayo	5.02	8.06	47.91	3632.93	6493.59	0.09
Junio	5.65	7.81	49.09	3695.61	6588.18	0.09
Julio	6.07	6.50	49.60	3810.38	6757.22	0.09
Agosto	5.14	7.56	48.11	3689.27	6545.85	0.09
Septiembre	5.12	6.07	48.50	3755.64	6670.97	0.10
Octubre	3.47	6.40	49.16	3663.93	6534.51	0.09
Noviembre	3.44	5.86	47.29	3661.67	6684.31	0.09
Diciembre	2.11	5.40	45.87	4988.03	8600.56	0.13
1982						
Enero	2.60	3.34	46.82	3431.65	6411.12	0.10
Febrero	2.58	3.45	44.56	3350.22	6339.37	0.09
Marzo	1.56	3.08	48.60	3894.82	6619.60	0.10
Abril	0.25	1.07	45.29	4184.15	7111.13	0.11
Mayo	-0.10	0.53	46.88	4325.81	7202.94	0.11
Junio	-1.22	0.00	47.40	4081.45	6811.72	0.10
Julio	-3.23	-0.84	45.22	3878.35	6684.64	0.10
Agosto	-4.83	-3.22	48.33	3812.60	6251.87	0.10
Septiembre	-6.44	-2.93	46.05	3598.18	5934.81	0.10
Octubre	-7.08	-4.64	47.89	3418.71	5728.06	0.10
Noviembre	-8.91	-6.46	46.27	3380.38	5744.72	0.10
Diciembre	-9.30	-6.37	44.80	3913.85	6459.14	0.13
1983						
Enero	-8.10	-5.96	46.56	3047.86	5212.56	0.11
Febrero	-8.84	-5.76	46.47	2854.49	4976.46	0.10
Marzo	-9.23	-7.23	47.74	2961.85	5045.81	0.09
Abril	-8.71	-8.59	46.95	2804.45	4887.77	0.08
Mayo	-9.61	-9.03	47.97	2896.26	4966.40	0.08
Junio	-9.69	-9.29	47.93	2919.43	4971.81	0.08
Julio	-10.33	-8.09	47.02	2886.73	4991.73	0.08
Agosto	-9.52	-7.77	47.69	2873.89	4939.56	0.08
Septiembre	-9.38	-6.94	46.72	2868.65	4951.34	0.09
Octubre	-8.64	-6.31	47.82	2798.66	4800.30	0.08
Noviembre	-7.13	-4.29	47.38	2741.58	4680.43	0.08
Diciembre	-6.58	-4.87	45.91	3232.93	5563.72	0.08

FUENTE: Encuesta industrial mensual. Secretaría de Programación y Presupuesto.

1 Son cambios porcentuales que se refieren al mismo mes del año anterior.

2 Los salarios y sueldos están en pesos constantes de enero de 1981.

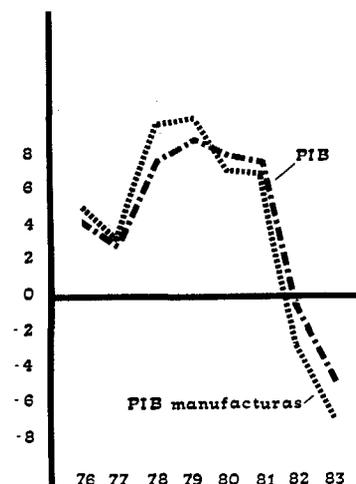
que junto con la reducción en la ocupación de obreros refleja una disminución en el uso de la capacidad instalada. Durante 1983 el promedio de horas trabajadas a la semana por los obreros que conservan su empleo aumenta a 47.9. Esto parece reflejar que para hacer frente al incremento de los costos unitarios derivados del aumento de

la capacidad instalada ociosa, los empresarios recurren a intensificar la explotación de la fuerza de trabajo. Otra evidencia indirecta de un incremento en la explotación de los obreros la proporciona la relación salario semanal/valor de la producción semanal, la cual disminuyó sensiblemente en 1983 (véase la última columna del cuadro 2).

Podemos afirmar que las caídas en la ocupación y en el salario real han sido acompañadas de un aumento en la explotación, condiciones todas que se traducen en un abatimiento en el nivel de vida de la clase trabajadora. Por otro lado la baja en la ocupación y en el salario real se ha manifestado en una crisis de realización sin precedente.

La disminución drástica del producto interno correspondiente al sector comercial en 1982 y sobre todo en 1983 (véase cuadro 1), cuando va más allá de la reducción en el producto manufacturero, refleja la magnitud de la merma en la demanda efectiva. Esto hace suponer, además, una pérdida considerable en la capacidad de absorción de fuerza de trabajo del sector comercial, aunque es difícil estimar su dimensión.

Ante esta situación resulta poco probable la anunciada recuperación de la economía durante el presente año. Es difícil imaginar que una mejora en la disponibilidad de divisas para importar, acompañada de un modesto incremento del gasto público sean capaces de contrarrestar la contracción del mercado interno para la mayor parte de los bienes, y de generar empleos suficientes no sólo para reabsorber la fuerza de trabajo desocupada durante la peor parte de la crisis sino también para brindar ocupación a los nuevos entrantes a la fuerza de trabajo.

PIB total y PIB manufacturero
(tasas de crecimiento)

76 77 78 79 80 81 82 83